

DOI: <https://doi.org/10.18359/ravi.5346>

En tiempos de pandemia: una mirada retrospectiva sobre la educación a distancia, virtual y remota de emergencia, así como sobre las buenas prácticas docentes*

Karen Dayana Castañeda Rodríguez^a ■ Adriana Milena Vargas Jaimes^b

Resumen: el presente artículo se constituye en una aproximación reflexiva sobre la educación remota de emergencia y sobre los desafíos que se presentan para la comunidad educativa frente a la pandemia por la enfermedad COVID-19. Con el objetivo de problematizar este desafío, se parte de una revisión de los conceptos en torno a la educación a distancia, la educación virtual y la educación remota de emergencia para brindar una diferenciación de estos tipos de educación. Del mismo modo, se aborda el rol del profesor en estos escenarios y se hacen algunas recomendaciones sobre educación remota para tener en cuenta en el ejercicio docente. Posteriormente, se tocan temas que permiten la reflexión sobre las dificultades, los retos y las oportunidades que se han presentado durante la pandemia. Así, en primer lugar, se habla de redes de conocimiento y la capacitación que el docente requiere en el uso de las TIC y cómo nos adaptamos al uso de estas en tiempos de crisis. En segundo lugar, se destaca la importancia del docente en la comunidad y su papel en la educación remota. En tercer lugar, se discute el tipo de evaluación en educación remota, el qué y cómo evaluarla. Finalmente, se recalca que cada contexto debe adaptarse según sus necesidades; sin embargo, podemos tener en cuenta recomendaciones de buenas prácticas docentes que se podrían aplicar a la mayoría de las clases remotas para facilitar nuestra labor.

Palabras clave: educación a distancia; educación virtual; educación remota de emergencia; TIC; COVID-19.

* Artículo de reflexión.

a Magister en Educación. Servicio Nacional de Aprendizaje y Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: karen_castaneda@misena.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1609-6644>

b Magister en Tecnologías de la Información y Comunicación en Educación y Formación. Servicio Nacional de Aprendizaje, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: avargasj@misena.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1160-0856>

Recibido: 13 de octubre de 2020

Aceptado: 28 de diciembre de 2020

Disponível en línea: 28 de mayo de 2021

Cómo citar: Castañeda, K. D. y Vargas, A. M. (2021). En tiempos de pandemia: Una mirada retrospectiva sobre la educación a distancia, virtual y remota de emergencia, así como sobre las buenas prácticas docentes. *Academia y Virtualidad*, 14(1), 13-22. <https://doi.org/10.18359/ravi.5346>

In Times of Pandemic: a Retrospective Overview at Distance, Virtual and Emergency Remote Education, as Well as Good Teaching Practices

Abstract: this article is a sensible approach to emergency remote education and the challenges arising for the educational community in facing the COVID-19 pandemic. In order to problematize this challenge, it starts from a review of the concepts around distance education, virtual education and emergency remote education to differentiate these types of education. Similarly, the role of the teacher in these scenarios is considered and some recommendations are made on remote education to be considered in the teaching practice. Subsequently, topics are addressed to reflect on the difficulties, challenges and opportunities that have arisen during the pandemic. Thus, first of all, we discuss the networks of knowledge, the training that the teacher requires in ICT, and how they can adapt to their use in times of crisis. Second, the importance of the teacher in the community and their role in remote education is highlighted. Third, we analyze the type of assessment for remote education, what and how to assess are analyzed. Finally, it is emphasized that each context must be adapted to the needs; however, we can consider recommendations for good teaching practices that could be applied to most remote classes to facilitate our work.

Keywords: distance education; virtual education; emergency remote education; ICT; COVID-19

Em tempos de pandemia: visão retrospectiva sobre o ensino a distância, virtual e remoto de emergência, bem como sobre as boas práticas docentes

Resumo: este artigo se constitui em uma aproximação reflexiva sobre o ensino remoto de emergência e sobre os desafios que são apresentados para a comunidade educativa ante a pandemia ocasionada pela COVID-19. Com o objetivo de problematizar esse desafio, parte-se de uma revisão dos conceitos em torno do ensino a distância, virtual e remoto de emergência para oferecer uma diferenciação desses tipos de educação. Do mesmo modo, é abordado o papel do professor nesses cenários e são feitas recomendações sobre o ensino remoto no exercício docente. Em seguida, são abordados temas que permitem a reflexão sobre as dificuldades, os desafios e as oportunidades que são apresentados durante a pandemia. Assim, em primeiro lugar, é tratado das redes de conhecimento e da capacitação exigida do docente no uso das tecnologias da informação e da comunicação TIC, e como são adaptadas ao uso destas em tempos de crise. Em segundo lugar, é destacada a importância do docente na comunidade e seu papel no ensino remoto. Em terceiro, é discutido o tipo de avaliação em ensino remoto, o que e como avaliá-lo. Finalmente, é enfatizado que cada contexto deve ser adaptado segundo suas necessidades; contudo, podemos considerar recomendações de boas práticas docentes que poderiam ser aplicadas a maioria das aulas remotas para facilitar nosso trabalho.

Palavras-chave: ensino a distância; ensino virtual; ensino remoto de emergência; TIC; COVID-19

Introducción

Hablar de educación en tiempos de pandemia implica un acercamiento a un discurso multidisciplinario, innovador y, por ende, sustancialmente diferente a los tradicionales que predominaron en el siglo pasado. Precisamente, esta crisis nos ha obligado a utilizar la tecnología en diferentes ámbitos de la vida cotidiana, y la educación no ha sido ajena a esta revolución, ya que es una de las principales instituciones alrededor de las cuales se estructuran las sociedades.

En este sentido, es necesario entender cómo la educación ha ido funcionando en tiempos de pandemia y dando respuesta a las nuevas necesidades de una sociedad donde el aislamiento y el aprendizaje desde casa han transformado la concepción y la contextualización de las prácticas educativas. Por esta razón, es importante realizar un ejercicio reflexivo y propositivo donde la comunidad educativa pueda identificar la relación y la diferencia entre la educación a distancia, virtual y remota. Algunos autores han llevado a cabo análisis y reflexiones frente al tema y, como lo plantea Zimmerman (2020), lo que está sucediendo es un gran experimento de aprendizaje en línea y una oportunidad de probar nuevas formas de enseñanza que nos invitan también a determinar qué tanto los estudiantes realmente pueden aprender cuando se les enseña en línea.

Al estar en un proceso de cambio instruccional condicionado por una crisis, resulta interesante abordar cómo los procesos de aprendizaje y el rendimiento académico se ven influenciados por el manejo que se le da a las emociones y a las habilidades (Brackett *et al.*, 2004). De este modo, se revisa cómo el rol socioafectivo del docente ha permitido que los estudiantes sigan involucrándose en el proceso de aprendizaje a través de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC).

De la mano con lo anterior, se enumera una serie de recomendaciones para fomentar las buenas prácticas en la educación de emergencia remota basada en la experiencia de la comunidad educativa. Al respecto, Bozkurt y Ramesh (2020) mencionan la importancia de construir comunidades de apoyo que estimulen a compartir el conocimiento sobre una pedagogía del cuidado basada en la

terapia y la empatía y no solo sobre bases estrictamente didácticas e insensibles.

Educación a distancia

La educación a distancia, en términos generales, hace referencia a aquella educación formal en la que los agentes, a saber, docente y estudiantes, no requieren la asistencia física o presencial, sino que lo hacen de manera distante, como su nombre lo indica. El aprendiz o estudiante puede recibir el material de estudio por diferentes medios, ya sea correo postal, correo electrónico, radio, etc., y es el estudiante quien se hace cargo de su aprendizaje de forma autodidacta con la guía de un profesor.

La educación a distancia no es un término nuevo y ha sido ejecutada de diferentes maneras desde hace más de un siglo hasta llegar a lo que es hoy en día. Barberà (2013) menciona que la educación a distancia comenzó por correo postal cuando en Suecia en 1833 se ofrecía el servicio de estudiar “redacción por correo”. Luego, en Inglaterra en 1940, se ofrecieron cursos de taquigrafía por medio de correspondencia a cargo de Isaac Pitman. Del mismo modo, en Alemania, Charles Toussaint y Gustav Langenscheidt propusieron un curso de enseñanza de lengua en Berlín por correspondencia.

Esta tendencia de educación logró atravesar el Atlántico en el año 1973, cuando, en Boston, se comenzó a fomentar el estudio en casa liderado por Anna Eliot, donde un grupo de estudiantes, en su mayoría mujeres, recibía lecturas guiadas y exámenes. En el estado de Nueva York, a los estudiantes que cumplieran con la participación en determinados cursos de formación por correspondencia de institutos de verano se les otorgaban títulos académicos a nombre del Chautauqua Institute (Simonson, 2006). En Suecia, se comenzó a enseñar inglés por correspondencia a cargo de H.S. Hermod, y fue él mismo quien fundó una de las organizaciones más influyentes del mundo de educación a distancia. El estudio por correspondencia se continuó desarrollando en Gran Bretaña y Estados Unidos con movimientos de extensión y se popularizó mundialmente con el paso de los años (Simonson y Seepersaud, 2018).

Originalmente estos esfuerzos de educación a distancia estaban dirigidos a adultos que, por

compromisos laborales, familiares o sociales, no tenían la facilidad de desplazamiento o la flexibilidad de tiempo. Este sigue siendo hoy en día el público de la educación a distancia, lo que amplía y mejora los horizontes intelectuales y profesionales con flexibilidad de tiempo y espacio para los participantes. Para llegar a una conceptualización más clara de lo que la educación a distancia implica, García (2020) nos menciona las principales características:

- Separación física de los participantes.
- Estudio independiente, el estudiante se hace cargo de su aprendizaje, del uso del tiempo, del ritmo de estudio, del espacio, de las actividades y de las evaluaciones.
- La organización o institución educativa se encarga de planificar, diseñar y producir el material con anticipación, que será compartido con el estudiante; se realiza también un proceso de acompañamiento por medio de tutorías, evaluaciones y acreditación de aprendizajes.
- Se presenta comunicación tanto sincrónica como asincrónica entre profesor-estudiante o estudiante-estudiante.
- Se presenta interacción entre los estudiantes y los materiales educativos.

Es necesario que todos los componentes estén presentes; de lo contrario, se estaría hablando de otro tipo de aprendizaje o enseñanza.

Con la evolución y la integración de nuevas tecnologías en la sociedad, la educación a distancia incluye más elementos: el uso de la televisión con la teleeducación y de la radio, conocida como educación por radio, las cuales eran apoyadas con materiales impresos. Finalmente, con el arraigo que ha tenido internet en las últimas décadas, surge otra manera de educación a distancia como lo es la educación virtual, siendo esta la modalidad de educación a distancia más popular en años recientes.

Educación virtual

Para este artículo, se tomarán los términos de educación virtual, *e-learning* y educación en línea con un mismo enfoque o significado. De acuerdo

con García (2002), la educación virtual es una educación a distancia, pero se enfatiza en que los procesos y elementos son los materiales, la interacción entre docente y estudiantes, la evaluación, el proceso enseñanza-aprendizaje, inclusive los procesos de inscripción, que se lleven a cabo por medio de redes de comunicación, fundamentalmente internet. Dentro de esta educación virtual, se hace referencia al uso de dispositivos móviles, ya sea ordenador, celular o tableta, que tengan acceso a internet.

La educación virtual es la versión más reciente de lo que se conoce como educación a distancia; esta mejora o facilita el acceso a las oportunidades educativas. Además de esta facilidad de acceso, se destaca la interacción que difiere de la educación a distancia tradicional, ya que el docente puede interactuar de distintas maneras como lo son sincrónica y asincrónicamente (Conrad, 2002).

La comunicación o interacción sincrónica se entiende como aquella que se hace de manera virtual y en tiempo real. Esta se puede lograr actualmente por medio de diferentes plataformas, las cuales tienen múltiples funciones que permiten al estudiante y al profesor participar activamente en un entorno similar al presencial. El profesor puede hacer presentaciones interactivas, con videos, imágenes y audios. Del mismo modo, el estudiante también puede participar con el uso de video y voz en tiempo real para aclarar dudas con el profesor de manera inmediata.

La comunicación o interacción asincrónica es aquella que se lleva a cabo por medio de foros, correos electrónicos, mensajes en la plataforma, etc. En esta, los participantes o actores de la educación pueden realizar preguntas, presentaciones, o discusiones, pero se generan de manera asincrónica para promover la flexibilidad en el tiempo de acceso y de respuesta.

Educación remota de emergencia

Tanto en Colombia como en el mundo entero, estamos viviendo la primera crisis en la era del conocimiento digital, lo que acarrea consecuencias a nivel cultural, económico, político y, sobre todo, educativo. La crisis sanitaria del COVID-19 ha llevado a las instituciones educativas a optar por un

nuevo tipo de instrucción, la cual se ha denominado como Enseñanza Remota de Emergencia (ERT, por sus siglas en inglés) por diferentes autores e investigadores en el campo pedagógico.

Según Hodges *et al.* (2020), la ERT es un tipo de instrucción alternativa y temporal que surge a partir de la crisis actual y que proporciona acceso a materiales de enseñanza en todos los niveles educativos. Esta definición, en particular, lleva a entender que la formación se realiza bajo el uso de herramientas tecnológicas que permitan llegar a la mayoría de los estudiantes. No obstante, los mismos autores afirman que este tipo de instrucción debe entenderse como una solución pasajera en la que los docentes, en la mayoría de los casos, cuentan con recursos mínimos y poco tiempo de planificación. En este sentido, es importante aclarar que los docentes realizan su mayor esfuerzo para diseñar entornos de aprendizaje flexibles que respondan a la resolución de esta contingencia. Se entiende así que, a pesar de la falta de tiempo para la planificación, la coyuntura ha forzado la apropiación de herramientas digitales para la didáctica de la enseñanza, sobre todo en aquellos que nunca habían enseñado de manera remota.

La enseñanza remota de emergencia se concebiría así vinculada a un ejercicio pedagógico provisional, entendida por Abreu (2020) como una solución temporal a un problema inmediato. En la actualidad, nuestras condiciones de vida han cambiado significativamente. Las dinámicas y las relaciones entre los estudiantes y los docentes son diferentes; estamos inmersos en un remolino creciente de complejidad. Zimmerman (2020) señala que lo que está sucediendo es un gran experimento de aprendizaje en línea y una oportunidad de probar nuevas formas de enseñanza.

Por otro lado, es importante aclarar que, a diferencia de la educación a distancia, que es definida como una opción alternativa y flexible para los alumnos, la enseñanza remota de emergencia es una obligación. Esto significa que tenemos que usar diferentes estrategias y abordar la enseñanza desde diferentes prioridades; según Bozkurt y Ramesh (2020), no se puede permitir que los años de esfuerzos que demuestran la eficacia de la educación a distancia desaparezcan de repente.

Una visión parecida la plantea Hodges *et al.* (2020), quien menciona que un curso de educación virtual demanda entre seis y nueve meses para su planificación, preparación y entrega. Por el contrario, la ERT se caracteriza por recursos mínimos y poco tiempo de planificación, la cual pretende que los estudiantes puedan acceder y aprender de ciertos materiales de manera rápida.

Tradicionalmente, se acepta la hipótesis de que existe una preferencia hacia la educación presencial en la enseñanza masiva contemporánea, ya que resulta ser más efectiva. Sin embargo, y dejando de lado la crisis actual, autores como Bogoviz *et al.* (2019) indican que la educación remota está en perspectiva de desarrollo y existe una necesidad de utilizarla, puesto que exige una menor demanda de servicios educativos si se compara con la tradicional. De esta manera, los estudiantes reciben acceso a programas con contenidos más amplios, no limitados por límites geográficos y una combinación de diferentes tipos de servicios educativos.

Es necesario abandonar la concepción de que la educación remota no sirve para aprender. Si bien nuestro objetivo fundamental es garantizar la continuidad en el aprendizaje y la contingencia nos obliga a trabajar sobre la marcha en este tiempo, este tipo de instrucción nos permite aprender a utilizar nuevas estrategias de enseñanza a través de herramientas tecnológicas que son útiles y facilitan la interacción entre estudiantes y docentes. Sibirskaya *et al.* (2019) realizaron un estudio para comparar la educación remota y la tradicional en términos de su efectividad, a lo cual concluyeron que la educación remota es más efectiva, ya que los estudiantes reciben servicios educativos a un menor costo y moderniza el sistema educativo teniendo en cuenta la oferta y la demanda.

Los estudiantes desde esta perspectiva se integran a procesos de formación nuevos. Además, se generan múltiples dinámicas que van a afectar de manera directa su experiencia estudiantil. Según Saavedra (2020), “el aprendizaje remoto hoy no solo es aprendizaje en línea, es el aprendizaje utilizando todas las plataformas de comunicación, con el objetivo de llegar a la mayor cantidad de estudiantes posibles”.

De acuerdo con Bozkurt y Ramesh (2020), se están creando nuevas redes de socialización y los docentes necesitamos trabajar sobre una pedagogía de cuidado, ya que, en tiempos de crisis, el contenido no es el único tema de preocupación; el cuidado y el apoyo a los alumnos en esos momentos también son importantes. A propósito de esto, Saavedra (2020) indica que la escuela no es solo aprender matemáticas y ciencias, sino también las relaciones sociales y las interacciones. Lo anterior nos lleva a reflexionar sobre cómo aproximarnos a nuestros estudiantes, teniendo en cuenta que la Organización Mundial de la Salud afirma que, en tiempos de crisis, la mayoría de las personas están bajo trauma, estrés y presión psicológica (World Health Organization, 2020). Los profesores deberíamos repensar nuestras prácticas de cómo enseñar a compartir, colaborar y apoyar.

Rol del docente

Debido a la crisis sanitaria del coronavirus, se puede evidenciar que nuestro sistema educativo mantiene estructuras y actividades que no se pueden trasladar a una instrucción remota de emergencia. Los profesores han tenido que trabajar bajo el cambio continuo y reevaluar sus experiencias y concepciones propias. Y de esta manera, han surgido prácticas innovadoras a partir del uso de herramientas digitales nuevas e interesantes. Dentro de estos procesos, se puede considerar que los docentes se han reinventado para mantener y transformar las comunidades de aprendizaje.

Una preocupación central de los docentes es seguir involucrando a los estudiantes en su proceso de aprendizaje desde la casa. Sin embargo, no podemos enfocar nuestra atención solo en abarcar contenidos, ya que las experiencias socioemocionales de los estudiantes son esenciales para que el aprendizaje sea efectivo. Diversos estudios han demostrado que las emociones afectan los contenidos del pensamiento y de igual manera las interacciones sociales (Bless, 2000). Como los estudiantes pasan la mayoría de su infancia y adolescencia en el colegio, ellos crean su propia identidad a través de las experiencias con sus compañeros y docentes. Por esta razón, Berger *et al.* (2014) manifiestan

cómo el profesor se convierte en una figura que representa confianza y apoyo hacia el estudiante y le permite elaborar eventos críticos y significativos en su vida. En esta crisis sanitaria, que continúa y en la que se vive una sensación de incertidumbre, es fundamental que los docentes desarrollen en sus estudiantes la inteligencia emocional.

En este sentido, es aún más urgente humanizar las prácticas pedagógicas y estimular el desarrollo de actividades que ayuden al estudiante, por ejemplo, pensar antes de reaccionar, hablar sin herir, escuchar sin juzgar, observar sin despreciar, entender a los demás, trabajar en equipo y, sobre todo, resolver dilemas cotidianos (Saenz-López *et al.*, 2019). Pese a que la actual situación es un completo desafío, los docentes podemos diseñar experiencias auténticas; es decir, apoyarnos de las situaciones cotidianas vividas por nuestros estudiantes en sus casas para continuar no solo el aprendizaje, sino ayudarlos a desarrollar habilidades para percibir, valorar y expresar sus emociones (Mayer y Salovey, 1997).

Buenas prácticas docentes

El enfoque de la educación presencial tradicional no se debe ajustar a la ligera a una formación remota; para esto, se deben tener en cuenta aspectos que no necesariamente se tienen en la presencialidad. Con base en la experiencia, enunciaremos algunos que podrían mejorar su labor como docente en la educación remota virtual.

Grabación de los encuentros sincrónicos. Permite que aquellos estudiantes que no tienen acceso a internet en el momento de la clase puedan acceder a esta en cualquier momento. También es útil para aquellos que necesitan revisar de nuevo algún tema. Esto da la posibilidad a los estudiantes que tienen un ritmo de aprendizaje diferente de fortalecer las debilidades mediante el repaso de la sesión (Schwarz, 2012).

Selección y organización de contenidos. La selección de un contenido facilita la organización de lo que se verá en cada encuentro sincrónico. Este contenido debe seleccionarse teniendo en cuenta las necesidades del estudiante, su nivel, y sus aprendizajes previos. Una buena organización

y unos temas bien pensados pueden ser una parte fundamental para la formación virtual (Clark-Ibáñez y Scott, 2008).

Creación de actividades interactivas. Para mantener al estudiante motivado, se pueden usar actividades en las que los estudiantes puedan interactuar con el material, con la presentación, con sus compañeros, con el docente; para esto, se pueden usar herramientas como los son Kahoot!, Mentimeter, Padlet, u otras herramientas virtuales en la red. Sin embargo, a la hora de escoger, tenga en cuenta que, aunque estas herramientas pueden mejorar la clase, no son lo más importante (Briihl, 2000). A los estudiantes de la generación digital les importa más una buena enseñanza que el uso de “campanas y silbato” para enseñar (Oblinger *et al.*, 2005), pues de poco sirve que las actividades sean divertidas si están aisladas de lo que se está aprendiendo. Es decir, no es suficiente con la selección de herramientas, sino que su uso debe tener un objetivo claro dentro de la sesión que permita al estudiante, repasar, explorar o evaluar el tema que se está estudiando. Por otro lado, tenga en cuenta que el uso excesivo de herramientas interactivas puede abrumar al estudiante; seleccione las que se adapten mejor a su asignatura y úselas a lo largo del curso. Esto ayuda a que el estudiante ya sepa su funcionamiento y se ahorre tiempo. También evalúe el uso de la herramienta; esta podría funcionar con un grupo y con otro no.

Uso de material existente en la red. Sería irreal pretender que el docente cree el material 100 % durante el curso. Según Clark-Ibáñez y Scott (2008), una de las ventajas de la formación virtual es que los estudiantes tienen internet a la mano, de tal manera que se puede compartir con los estudiantes enlaces de materiales o actividades que ellos puedan explorar y trabajar a su propio ritmo. Escoger el material requiere de tiempo; este debe ser acorde al contexto con el que se está trabajando y se debe garantizar que sea accesible para todos los estudiantes. El material debe mejorar el proceso de aprendizaje; el docente puede hacer que el material sea pertinente para los estudiantes al hacer preguntas o actividades en las que el estudiante se involucre con este. El docente también puede seleccionar material teniendo en cuenta los gustos

del grupo. Cuando el docente seleccione o cree material, debe revisarlo y editarlo de tal forma que la información sea clara y correcta para el grupo (Elmahdi, 2000).

Instrucciones claras. A la hora de dar instrucciones en el aula presencial, solemos usar gestos, dibujos en el tablero, una entonación de voz diferente, etc. Este tipo de estrategias son más difíciles en las sesiones sincrónicas, en las que se pierde la comunicación extrasensorial. Para este caso, es necesario que dé instrucciones claras, se anticipe a los posibles problemas que un estudiante podría llegar a tener, dé ejemplos y exprese claramente lo que se busca con una actividad, tarea, o ejercicio hecho en la clase (Stephens, 2013). Durante las sesiones sincrónicas, active su cámara; esto permite una mejor comunicación, ya que el estudiante puede ponerle un rostro a la voz que está escuchando y se acerca más a la comunicación que tenemos en las clases presenciales.

Selección de la evaluación. Dadas las circunstancias por las que el estudiante atraviesa y el estrés debido a las diferentes situaciones en tiempos de pandemia, la evaluación debe enfocarse en el estudiante y sus necesidades específicas del momento con el fin de evitar un estrés adicional que pueda afectar su salud emocional. Para esto, debemos enfocarnos en qué, cómo y cuándo evaluar, siempre con un propósito claro; así mismo, el estudiante debe estar al tanto de dichos aspectos. Es importante también que, en el proceso de evaluación, haya una retroalimentación permanente que le permita ver al estudiante su progreso. Según Rust *et al.* (2005), la retroalimentación es sin duda la parte más importante en el proceso de aprendizaje. Para Vaughan *et al.* (2013), la retroalimentación ayuda al estudiante a reflexionar y a hacer una autoevaluación de su progreso y de su desempeño. Teniendo en cuenta que el estudiante está trabajando desde casa, se debe fomentar la autoevaluación para que se haga consciente de lo que ha aprendido y de lo que debe mejorar o reforzar.

Tiempos de atención. Establezca y dé a conocer a sus estudiantes los horarios en los que podrá atender sus dudas fuera de las sesiones sincrónicas; esto hará que el estudiante tenga en cuenta que el docente no estará siempre disponible. Sea claro

y específico con el horario de atención (Schwarz, 2012). Establezca también el tiempo que durará su sesión sincrónica, teniendo en cuenta la edad de su población. Según el Departamento de Salud del gobierno australiano (Australian Institute of Health and Welfare, 2020), el tiempo recomendado frente a un computador no debe superar las dos horas.

Tareas que construyan. Para Schwarz (2012), es preferible usar actividades cortas o actividades que se vayan construyendo poco a poco en lugar de crear actividades largas; esto puede ser abrumador para el estudiante. Por ejemplo, si tiene un escrito largo, puede descomponerse en pequeñas tareas o partes. Esto también permite que pueda dar constante retroalimentación en pequeños escritos o tareas y que el estudiante pueda mejorar en el proceso.

Conclusión

Después de haber realizado un recorrido por el concepto de educación a distancia, virtual y remota de emergencia y de contextualizar esta relación en el escenario de crisis vivido por la pandemia del coronavirus, es importante mencionar diversos elementos que se pueden convertir en fortalezas para mejorar nuestros procesos de enseñanza y cómo estos han generado un impacto en la comunidad educativa.

Como primera medida, es un error pensar que la educación virtual tradicional es lo mismo que la educación remota virtual. La educación virtual es la adaptación de un currículo de un programa presencial a un modelo virtual con la ayuda de un LMS (siglas en inglés para sistema de gestión del aprendizaje) y unos objetos virtuales de aprendizaje, los cuales son planeados con anterioridad; el estudiante trabaja de manera autónoma y el docente se convierte más en una guía que acompaña el proceso de aprendizaje. Por otro lado, y según el Consejo Británico de México (British Council, 2020), la educación remota es aquella “enseñanza virtual cara a cara” en la que prima la comunicación sincrónica a través de videoconferencias y se intenta emular las clases que se hacen en presencialidad para acompañar constantemente a los estudiantes en su horario habitual.

Aunque la educación remota surgió como una solución pasajera mediada por el uso de herramientas tecnológicas para llegar a los estudiantes, este tipo de instrucción puso en evidencia varios aspectos. El primero es que tanto docentes como estudiantes y, en general, la comunidad educativa no estaban preparados para la adaptación total al uso de las TIC, ya que muchos de los maestros carecían de capacitación en el uso de estas. Sin embargo, esta situación imprevista nos obligó a salir de la zona de confort y a demostrar cómo la cooperación, la puesta en común de saberes, la utilización de plataformas y de recursos digitales desplegó una revolución en masa para compartir conocimiento en red y ayudar a miles de profesores en el mundo a aprovechar las bondades de las redes de conocimiento. En otras palabras, la comunidad docente en general se vinculó a este ejercicio pedagógico provisional no solo para garantizar el acceso a la educación, sino para crear nuevas dinámicas que la han llevado inconscientemente a modernizar sus procesos educativos.

Según De Pablos y Colás (1998), las buenas prácticas son actuaciones que suponen una transformación de las formas de funcionamiento habituales y que constituyen el germen de un cambio positivo en las prácticas tradicionales. Este cambio se explora cuando nosotros generamos un conjunto de iniciativas que nos inducen a pensar de un modo nuevo, es decir, cuando las concepciones y actitudes se modifican para generar innovación educativa. Y justamente esto fue lo que se generó en medio de la crisis. A su vez, es importante mencionar que la presencia de las TIC no necesariamente genera buenas prácticas, pero seguramente todos nos empezamos a preguntar: ¿qué hacer con las TIC? ¿Cómo lo hacemos? ¿Por qué hacerlo? En este sentido, es importante revisar que, aunque las nuevas tecnologías son las herramientas preferidas de consumo cultural, nuestros niños y jóvenes necesitan de la mediación del docente para integrarlas de manera positiva a su proceso de aprendizaje. Sin importar el tipo de instrucción impartida, nuestra función va más allá de transmitir meramente contenidos; debemos crear ambientes de enseñanza donde los estudiantes se sientan cuidados y apoyados.

Segundo, se ratifica el valor e importancia del docente en la comunidad. Teniendo en cuenta que los estudiantes atraviesan por cambios emocionales abruptos, dada la situación de pandemia e incertidumbre que se presenta, el docente se convierte no solo en una persona que imparte conocimiento, sino también en un apoyo emocional. Muchas veces deben dedicar una clase o unos minutos de esta para tener un espacio en el que los estudiantes expresen sus sentimientos y puedan desahogar y liberar su nivel de estrés.

Tercero, se discute acerca de qué y cómo evaluar. Dado que, en las sesiones sincrónicas, el docente no puede ver a los estudiantes como lo hace en sus clases presenciales, es difícil saber si la producción es realmente de ellos. Por esta razón, se debe adaptar la evaluación a tareas con las que el estudiante demuestre su conocimiento. Del mismo modo, se debe implementar una autoevaluación para que el estudiante reflexione sobre su desempeño individual realizado en casa, el cual solo puede ser verificado por él mismo. Según LaCueva (1997), cuando el estudiante aplica la autoevaluación se consigue un mayor compromiso en el ejercicio escolar y se hace cargo de su propio aprendizaje.

Por último, no se puede afirmar que existe una regla general que se pueda aplicar a todas las clases remotas y garantizar que sean exitosas. Es el mismo contexto y las características de los estudiantes que determinan el qué y cómo hacerlo; sin embargo, las recomendaciones mencionadas anteriormente ayudan a facilitar nuestra labor docente y pueden ser usadas y adaptadas a las necesidades individuales.

Referencias

- Abreu, J. (2020). Tiempos de Coronavirus: La Educación en Línea como Respuesta a la Crisis. *International Journal of Good Conscience*, 15(1), 1-15. [http://www.spentamexico.org/v15-n1/A1.15\(1\)1-15.pdf](http://www.spentamexico.org/v15-n1/A1.15(1)1-15.pdf)
- Australian Institute of Health and Welfare (2020). *Australia's children*. <https://www.aihw.gov.au/reports/children-youth/australias-children/contents/health/physical-activity>
- Barberà, E. (2013). *Educación abierta y a distancia*. Editorial uoc. <https://elibro-net.hemeroteca.lasalle.edu.co/es/ereader/lasalle/56349?page=28>
- Berger, C., Alamos, P., Milicic, N. y Alcalay, L. (2014). Rendimiento académico y las dimensiones personal y contextual del aprendizaje socioemocional: evidencias de su asociación en estudiantes chilenos. *Universitas Psychologica*, 13(2), 627-638. <https://doi.org/10.11144/javeriana.upsy13-2.radp>
- Bless, H. (2000). The interplay of affect and cognition: the mediating role of general knowledge structures. En J. P. Forgas (Ed.), *Feeling and thinking. The role of affect in social cognition* (pp. 201-222). University Press.
- Bogoviz, A., Lobova, S., Ragulina, J., y Alekseev, A. (2019). Evaluation of competitiveness of university with remote education. *International Journal of Educational Management*, 33(3), 470-477. <https://doi.org/10.1108/ijem-08-2018-0252>
- Bozkurt, A. y Ramesh, C. (2020). Emergency remote teaching in a time of global crisis due to CoronaVirus pandemic. *Asian Journal of Distance Education*, 15(1), i-vi. <http://asianjde.org/ojs/index.php/AsianJDE/article/download/447/297>
- Brackett, M. A., Mayer, J. D. y Warner, R. M. (2004). Emotional intelligence and its relation to everyday behaviour. *Personality and Individual Differences*, 36(6), 1387-1402. [https://doi.org/10.1016/s0191-8869\(03\)00236-8](https://doi.org/10.1016/s0191-8869(03)00236-8)
- Briehl, D. (2000). *Tips and Suggested Activities for a Web Based Introduction to Psychology Class*. ERIC. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED453707.pdf>
- British Council. (2020). *La enseñanza remota y el futuro de la enseñanza de idioma inglés*. <https://www.britishcouncil.org.mx/formacion-docente/bbelt-2017/ensenanza-remota-futuro#:~:text=Le%20ense%C3%20B1anza%20remota%20es%20esencialmente,Skype%2C%20Adobe%20Connect%20o%20Zoom>
- Clark-Ibáñez, M. y Scott, L. (2008). Learning to Teach Online. *Teaching Sociology*, 36(1), 34-41. <https://doi.org/10.1177/0092055X0803600105>
- Conrad, D. (2002). Deep in the Hearts of Learners: Insights into the Nature of Online Community. *Journal of Distance Education*, 17(1), 1-19. <http://www.ijede.ca/index.php/jde/article/download/133/114?inline=1>
- Elmahdi, I. (2000). *Online forum instructional guide*. ERIC. <https://eric.ed.gov/?id=ED455824>
- García, L. (2002). *La educación a distancia: de la teoría a la práctica*. Ariel.
- García, L. (2020). Bosque semántico: ¿educación/enseñanza/aprendizaje a distancia, virtual, en línea, digital, eLearning...? *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 23(1), 9-28. <https://doi.org/10.5944/ried.23.1.25495>

- Hodges, C., Moore, S., Lockee, B., Trust, T. y Bond, A. (2020, 27 de marzo). The Difference Between Emergency Remote Teaching and Online Learning. *Educause Review*. <https://er.educause.edu/articles/2020/3/the-difference-between-emergency-remote-teaching-and-online-learning>
- LaCueva, A. (1997). La evaluación en la escuela: Una ayuda para seguir aprendiendo. *Revista da Faculdade de Educação*, 23(1-2), 124-148. <https://doi.org/10.1590/S0102-25551997000100008>
- Mayer, J. y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? En P. Salovey y D. Sluyter (Eds). *Emotional Development and Emotional Intelligence: Implications for Educators* (pp. 3-31). Basic Books.
- Oblinger, D., Oblinger, J. L. y Lippincott, J. K. (2005). *Educating the net generation*. Educause.
- De Pablos, J. y Colás, P. (1998). *La implantación de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación en el Sistema Educativo Andaluz: un estudio evaluativo*. Grupo de Investigación, Evaluación y Tecnología Educativa.
- Rust, C., O'Donovan, B. y Price, M. (2005). A social constructivist assessment process model: How the research literature shows us this could be best practice. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 30(3), 231-240. <https://doi.org/10.1080/02602930500063819>
- Saavedra, J. (2020, 30 de marzo). Educational challenges and opportunities of the Coronavirus (COVID-19) pandemic. *World Bank*. <https://blogs.worldbank.org/es/education/educational-challenges-and-opportunities-covid-19-pandemic>
- Saenz-López Buñuel, P., Fernández-Ozcorta, E. J., Almagro, B. J., y De Las Heras Pérez, M. A. (2019). Formación del profesorado y estrategias para desarrollar la inteligencia intra e inter personal en las aulas. *E-Balónmano.com: Revista de Ciencias Del Deporte*, 15(1), 79-90. <http://www.e-balonmano.com/ojs/index.php/revista/article/view/462>
- Schwarz, L. (2012). Top 10 Tips for Teaching Online. *CIN: Computers, Informatics, Nursing*, 30(6), 281-284. <https://doi.org/10.1097/nxn.0b013e31825b374a>
- Sibirskaya, E., Popkova, E., Oveshnikova, O. y Tarasova, T. (2019). Remote education vs traditional education based on effectiveness at the micro level and its connection to the level of development of macro-economic systems. *International Journal of Educational Management*, 33(3), 533-543. <https://doi.org/10.1108/ijem-08-2018-0248>
- Simonson, M. (2006). *Concepciones sobre la educación abierta y a distancia*. Editorial uoc. <https://www.sapiencia.gov.co/wp-content/uploads/2017/07/Concepciones-ed-abierta-y-a-distancia.pdf>
- Simonson, M. y Seepersaud, D. (2018). *Distance education: Definition and glossary of terms*. Iap. https://u.cs.biu.ac.il/~ariel/download/de666/resources/simonson_course_presentations/DE_definition_glossay.pdf
- Stephens, M. (2013). *Teaching in zero gravity*.
- Vaughan, N., Cleveland-Innes, M. y Garrison, D. R. (2013). *Teaching in blended learning environments: Creating and sustaining communities of inquiry*. Athabasca University Press.
- World Health Organization (2020). *Mental health and psychosocial considerations during the COVID-19 outbreak*. <https://www.who.int/publications/i/item/WHO-2019-nCoV-MentalHealth-2020.1>
- Zimmerman, J. (2020, 10 de marzo). Coronavirus and the great online-learning Experiment. *Chronicle of Higher Education*. <https://www.chronicle.com/article/Coronavirusthe-Great/248216>